

Excursión a Nikko, inaguración del IMC... ¡Ya falta poco!

Un callejón repleto de restaurantes de pinchitos de pollo en Shinjuku. La foto es de postal, ¿eh?

2002

27

MAYO

La locura se apodera de nosotros estos días: nuestra vida se ve absorbida por una especie de feroz vorágine que hace que perdamos la noción del tiempo y no sepamos ni en qué día estamos... La Copa Mundial está a la vuelta de la esquina (¡el próximo viernes 31 de mayo empieza en Seúl!) y todo a nuestro alrededor se ve acelerado... ¡Corre, escribe, saca foto, informa, corre, visita, rellena, colabora, habla, corre, más! Menudo mesecito se nos echa encima...

Se definen los papeles...

Durante estas dos semanas se han definido nuestros respectivos papeles en la Copa Mundial. A mí, por ejemplo, me han mandado los días de partido en Yokohama al mismísimo estadio, al Stadium Media Center (SMC). Mi trabajo consistirá en traducir, interpretar y ayudar a los miembros de la prensa internacional que vengán a cubrir los partidos.

El martes estuve viendo las instalaciones para prensa en el estadio y la cosa está

increíble... ¡Unas instalaciones enormes, montones de sillas y mesas, PC, etc., para los numerosos medios de comunicación que vendrán! ¡El estadio no parece el mismo que cuando entré la primera vez hace unos meses! Espero poder ir sacando fotos durante el Mundial para que veas cómo está el percal.

Lo bueno es que, con mi pase, puedo acceder a los asientos de prensa de las gradas, por lo que igual puedo escaparme los días de partido y sacar alguna foto del terreno de juego. Ya lo veremos, porque no sé si me dejarán libre de movimientos o si, por el contrario, estaré atado de pies y manos a un despacho... ¡(Espero que nooooo!) Al día siguiente, miércoles, me dijeron si, aparte de las tareas en el esta-

dio, podría ir a trabajar al IMC, el Centro de Prensa Internacional, durante los días que no haya partido en Yokohama.

El IMC, situado en las preciosas instalaciones para convenciones de Pacífico Yokohama, es el centro neurálgico para Japón de la prensa y la televisión. Es decir, que todas las informaciones, imágenes y sonido de todos los partidos celebrados en Japón durante el Mundial irán primero al IMC y luego se distribuirán a todo el mundo por satélite. Como centro de prensa y emisión que es, el IMC está compuesto por tres partes distintas, a saber: el MPC (Centro Principal de Prensa, para la prensa escrita), el IBC (Centro Internacional de Emisión, para las teles y radios) y el MAC (Centro Principal de Acreditaciones, que es donde se confeccionan y otorgan las distintas acreditaciones para la organización, prensa, invitados, etc...).

IMC, MPC, IBC, MAC, SMC... ¡¡Siglas a mansalva!! Así pues, el mismo jueves me fui al IMC a visitar las instalaciones (preciosas, impresionantes) y a conocer el tipo de trabajo que me espera... Otra vez lo mismo, es decir, traducción, interpretación y “chico para todo”, teniendo acceso al MPC y al IBC a la vez. Parece muy interesante, y las instalaciones son una pasada. Cuando yo fui todavía estaba todo en fase de instalación, pero se intuye ya una actividad frenética y una acción que promete mucho. Los diferentes despachos y estudios, zonas de trabajo y descanso están organizados y distribuidos

de forma muy interesante. Aprovechando que estaba en el IMC, fui también al MAC a sacarme la acreditación, y por fin la tengo, ¡parece un sueño!

En cuanto a Vero, su trabajo pinta interesantísimo, sin duda más que el mío. Ella será la intérprete, traductora y “chica para todo” del coordinador de la sede de Yokohama (uno de los jefazos, vamos), y vivirá muchas experiencias que también nos contará en estas crónicas a partir del próximo lunes.

El plan para estas crónicas, empezando el próximo lunes 3 de junio, será ofrecer una especie de “diario de batalla”, un diario que solo durante esta época excepcional y mientras dure la competición, hasta el 30 de junio, pasará a ser semanal. Esperamos poder ofrecer todos los lunes del mes de junio una reseña de nuestras respectivas experiencias, acompañada de numerosas fotos, como siempre. Los apartados de “Cultura” y “Recomendación” los dejaremos aparcados durante este mes y los retomaremos en julio. Vamos a ver cómo nos lo montamos, que la cosa promete ser una locura...

Excursión a Nikko

Sin embargo, la vida sigue y no iba a ser todo trabajo, así que el sábado, aprovechando uno de los pocos días libres que tendremos desde ahora mismo hasta el final de la Copa Mundial, nos fuimos de excursión, ni más ni menos que a la entrañable ciudad de Nikko, a unas dos horas en tren al norte de

A la izquierda, el centro de convenciones Pacífico Yokohama, donde se está instalando el IMC. A la derecha, el aspecto actual del IMC por dentro. Aún queda bastante trabajo por hacer, pero está casi todo listo.



Los famosísimos tres monos de Nikko: “Kikazaru” (No escuchar), “Iwazaru” (No decir) y “Mizazaru” (No hablar). Por cierto, *saru* (o *zaru* en su forma velarizada) significa “mono” en japonés.

Tokio, en la prefectura de Tochigi.

Hablar de zonas turísticas alrededor de la ciudad de Tokio es hablar, sin duda, de las tres ciudades más representativas y cercanas que sirven para escapar de la ultramoderna metrópolis y saborear un poco de cultura tradicional de Japón: templos, naturaleza, monumentos... Estas tres ciudades son Kamakura, Hakone y Nikko. Ya visitamos Kamakura en el pasado (cap.7), y también Hakone (cap.3)... Incluso habíamos visitado Nikko, pero en esa ocasión fuimos llevados por el padre de un amigo y nos vimos arrastrados a visitar parques de atracciones e instalaciones de ocio en vez de visitar los templos y monumentos tradicionales de esta pequeña pero atractiva ciudad.

Nikko: ¿templos o naturaleza?

Nikko no sería nada especial, sin duda, si no fuera porque el shogun Ieyasu Tokugawa decidió construir allí su mausoleo. Ieyasu Tokugawa fue el gran general japonés (shogun) que consiguió poner paz al país después de siglos de guerras y disputas y que instauró un severo régimen que duró más de 250 años (el llamado Período Edo, que va de 1600 a 1864), durante el cual expulsó a los extranjeros de Japón y cerró totalmente el

país a toda influencia externa.

Así pues, en Nikko, pequeña y encantadora ciudad en un entorno natural único e irrepetible, se encuentran varios templos y mausoleos que le dan al lugar una pátina histórica que la hace merecedora de una visita incluso si la agenda de nuestro viaje a Japón es realmente apretada. En realidad, la ciudad tiene dos facetas muy diferenciadas y la visita se puede enfocar hacia una u otra según nuestras preferencias personales. La primera faceta es la de los templos y, la segunda, la de la naturaleza.

Esta vez nos inclinamos por la gira de los templos, porque la de la naturaleza (que incluye una visita a las cascadas de Kegon, al lago Chuzenji, a la carretera Iroha y, si se desea, a alguno de los numerosos balnearios al aire libre que hay en la zona) ya lo realizamos en nuestra anterior visita a Nikko hace casi tres años. Además, si el medio de transporte con que se cuenta se limita al tren, es muy difícil moverse por la región si no se alquila un vehículo o se pagan auténticas fortunas en autobuses y taxis... Por lo que no queda más remedio que visitar solo los templos, lo que ya de por sí supone una visita inolvidable. Sin embargo, cabe advertir de que las distintas entradas a templos y demás monumentos son bastante caras para la media japonesa (ya de por sí muy alta), por lo que los gastos serán en este sentido más elevados que en la mayoría de las excursiones que solemos proponer...

Sin duda, el templo que más destaca en Nikko, y con diferencia, es el Toshogu, el mausoleo de Ieyasu Tokugawa. Hay algunos más, como el Futatabi Jinja o el Taiyuinbyo (mausoleo del hijo de Ieyasu, Iemitsu Tokugawa) pero la verdad es que después de ver el Toshogu no parecen demasiado imponentes. A destacar que los tres templos que acabo de nombrar son todos santuarios sintoístas.

Así pues, nos dirigimos al mausoleo de Ieyasu, el Toshogu, y llegamos a él después de



andar un buen trecho desde la estación. Suele decirse que los dos extremos de la arquitectura japonesa se encuentran, por un lado en la Residencia Imperial de Katsura, en Kioto, y por el otro en el Toshogu de Nikkō. La residencia de Katsura representa la sencillez extrema, la belleza que se encuentra en la simplicidad; por el contrario, el Toshogu representa el arte cargado de imposibles adornos y colores, más de estilo chino que japonés.

Lo primero que vemos al llegar al templo, después de atravesar unos grandes edificios rojizos que no destacan especialmente, son una especie de establos. En uno de ellos se encuentra un precioso caballo blanco propiedad del emperador, que no hace nada más que comer y dormir. En el establo del caballo hay un famosísimo relieve que ha dado la vuelta al mundo y se ha convertido sin duda en el símbolo de la ciudad de Nikko: los tres monos, “no hablar, no ver, no oír”, que nos instan a hacer caso omiso de las influencias malignas que nos rodean. Vistos de cerca son realmente pequeños, pero a su manera son



Más Nikko: la recargadísima puerta Yomei-mon (arriba), el celeberrimo “gato que duerme” (abajo) y la pagoda (derecha).

bonitos y, sobre todo, muy graciosos; pasamos un buen rato observándolos y haciendo el tonto, imitándolos (^_^). Ah, comentar de paso que en el otro edificio hay un relieve de un elefante realizado por un escultor que nunca en su vida había visto un elefante auténtico (teniendo eso en cuenta, no está tan mal la réplica).

Un poco más adelante, una gran puerta de entrada decorada hasta la saciedad con pequeñas esculturas y colores dorados nos ataca la vista... ¡Uff, menuda decoración! En ese momento comprendimos el porqué de ensalzar de Nikko como uno de los extremos arquitectónicos de Japón... ¡Nada que ver con la Residencia Katsura! (ver texto enmarcado en la página siguiente) En definitiva, una excursión a Nikko es ineludible en tu viaje. ¡Te la recomendamos!

Shinjuku y Shibuya... ¿Acechados por el tsuyu?

El domingo por la tarde, aprovechando que hacía buen tiempo, nos fuimos también a dar un paseo por Tokio ya



CULTURA El mausoleo Tokugawa y el “rococó japonés” de Nikko

Ieyasu Tokugawa fue enterrado en 1617, pero el Toshogu en sí tal como lo conocemos ahora fue construido por su hijo Iemitsu en 1634, más que nada para demostrar la potencia y riqueza de su clan, los gobernadores absolutos de Japón que mantenían al emperador como una especie de marioneta sin poder político alguno. Visto de este modo, no me extraña que el Toshogu sea tan recargado: lo que se pretendía era impresionar a los visitantes, un objetivo que sigue logrando incluso en la actualidad.

Dentro del templo en sí, destacan el edificio del “Dragón Rugiente” y la tumba de Ieyasu. En el caso del Dragón Rugiente, se trata de la pintura de un dragón pintada en el techo de un edificio... El tema está en que un hombre con un par de pequeñas barras de madera aparece de vez en cuando, da un discursillo y luego hace chocar las barras... Dicen que la reverberación de las ondas de sonido en las paredes y el techo produce un sonido similar al del rugido de un dragón (el que está pintado en el techo). Pero que quede entre nosotros: si eso es el sonido de un dragón, yo soy Matahari...

En el caso de la tumba de Ieyasu, tienes que pagar 500 yenes más aparte de la entrada que has pagado anteriormente (otro sablazo), y curiosamente lo más destacado de la misma en panfletos y conversaciones de amigos no es la tumba en sí sino un minúsculo grabado de un gato durmiente situado en lo alto de una puerta. ¡Imagina si es pequeño, que si no me lo llegan a indicar no lo veo! Me pregunto por qué será tan famoso... (Dicen que su dormido semblante tiene la facultad de expresar perfectamente la calma y la serenidad del sueño, pero, en fin...). Cuando por fin llegamos a la tan esperada tumba de Ieyasu, descubrimos que era algo más bien discreto... Pero bueno, podemos decir que estuvimos allí y vimos todo lo que se construyó alrededor del mausoleo del desaparecido, tan amado pero a la vez odiado shogun.

Después de la visita al Toshogu dimos más vueltas por las cercanías, y visitamos los templos Futarasan Jinja y Taiyūin-byō. En el Taiyūin-byō está enterrado Iemitsu Tokugawa, el hijo de Ieyasu: nada especialmente destacable –tras la visita al Toshogu, claro está, todo parece simple... ¡No puede uno acostumbrarse a lo mejor!



que Vero no lo conoce demasiado y hay que aprovechar, porque nuestro tiempo en Yokohama es muy limitado.

Las últimas dos o tres semanas hemos tenido un tiempo pésimo, con mucha lluvia y días nublados... Con días de calor (cuando salía el sol) y días de frío (cuando llovía), un tiempo bastante raro en un país con un tiempo tan estable y que varía de modo tan armónico como es Japón. Las lluvias continuadas que estamos teniendo parecen ser un preludio raro del *tsuyu* o temporada de lluvias, una época en la que Japón se ve cubierto de nubes y lluvias durante más o menos un mes.

El *tsuyu* (también se puede llamar *baiu*) es un fenómeno meteorológico relacionado con los monzones que afecta a parte de China, Corea y parte de Japón –en el norte, en la

isla de Hokkaido, apenas se enteran–, y que causa abundantes lluvias y mucha humedad. Durante este molesto período aparece moho por todas partes y uno se pasa el día sudando (¡Bggghh!). Aunque las lluvias no suelen ser muy fuertes, son constantes, y el agua recogida durante el mes del *tsuyu* es imprescindible para el país nipón hasta el punto de que los años en los que el *tsuyu* trae pocas lluvias el país puede sufrir problemas de sequía. En el caso de Japón, el *tsuyu* suele empezar a mediados de junio y terminar a mediados de julio y... Bueno, sabes cuándo es la Final del Mundial, ¿verdad? Pues sí, el 30 de junio, justo en medio de la temporada de lluvias, por lo que es muy probable que tengamos un Mundial pasado por agua. Ya veremos...



El hecho es que últimamente está haciendo un tiempo muy parecido al *tsuyu*, por lo que igual se ha adelantado este año... Ni idea, ya lo iremos viendo... Pero bueno, el domingo brillaba un precioso sol por la mañana, por lo que decidimos irnos a pasear por la tarde...

Con tan mala pata que, cuando llegamos al bullicioso barrio de Shinjuku, nuestra primera parada, el cielo se había nublado de mala manera y estuvo todo el rato amenazando lluvia (solo llovió un poquito, pero el día se echó a perder, y también las fotos que esperábamos hacer desde lo alto de las torres). A pesar de todo, subimos a las torres del Edificio del Gobierno Metropolitano de Tokio (cap. 13), en Shinjuku, que Vero no había visitado todavía, y luego dimos un paseo por la zona. A continuación, nos dirigimos a Shibuya, a ver a los extraños jóvenes que se reúnen allí vestidos a cuál más estrafalario, y volvimos a casa por la noche. Fue un buen paseo, muy relajante...

Simulacro de evacuación

La segunda semana de esta quincena fue bastante movidilla, aunque no pudimos realizar ninguna excursión de las nuestras. ¡Qué pena! Entre semana las cosas fueron relativamente tranquilas, haciendo básicamente

lo de siempre: alguna traducción y alguna pequeña interpretación, cosas más bien aburridas, para ser sincero.. Y es que traducir cosas creativas (como cómics, novelas, animación o películas) me fascina, me llena y disfruto mucho haciéndolo, pero agarrar un aburrido documento oficial lleno de frases rimbombantes y paja, mucha paja (montones de texto para no decir nada, al típico estilo japonés) y ponerme a traducirlo... Ufff, qué peñazo... Pero bueno, así es la vida del traductor, tiene cosas interesantes y otras que más vale no contarlas porque si no las Facultades de Traducción e Interpretación de las universidades se quedarían vacías de alumnos (¡esageraaaoooo!~_^).

Sin embargo, el miércoles por la tarde, día en el que se realizaban una serie de simulacros de seguridad en el Estadio Internacional de Yokohama, la cosa se empezó a animar. Estaban ahí los bomberos, las ambulancias, la policía, los voluntarios... Vaya, un montón de gente que hizo durante todo el día entrenamientos en el interior del estadio. Como parte del simulacro que realizó la gente de mi oficina, estaba un entrenamiento para sacar rápida y efectivamente a la gente del interior del estadio por si se detecta algún cacharro

Una de las tiendas de electrónica de Shinjuku, con su enorme cartel luminoso: en este caso es Sakuraya.

RECOMENDACIÓN *20th Century Boys*

Volvemos en esta ocasión al campo de los cómics para presentar un trepidante tebeo creado por Naoki Urasawa y que está haciendo las delicias de miles de lectores: *20th Century Boys*. Sin duda alguna, Naoki Urasawa es actualmente uno de los mejores y más apreciados creadores de manga de Japón, tanto en críticas como en ventas. Con una carrera de autor de comics de unos 20 años a sus espaldas, Urasawa se labró un gran prestigio en dos campos muy variados: los tebeos de deportes y los de misterio y thriller. Desde la segunda mitad de los 80 a finales de los 90, Urasawa llevaba dos historias a la vez en sendas revistas quincenales, una de ellas de deportes (como *Happy!*, de tenis, o *Yawara!*, de judo -cuya serie de animación, rebautizada *Cinturón Negro*, fue emitida en algunas teles autonómicas españolas-) y la otra de *thriller* (como *Pineapple Army* o la aclamadísima *Master Keaton*).

En el 94, combinándola con la publicación del manga deportivo *Happy!*, Urasawa empezó la que se convertiría en su obra más aclamada y más vendida, la trepidante *Monster*, que acabó hace pocos meses en Japón y que se publica actualmente en España de la mano de Planeta deAgostini. Como fans de Urasawa que somos, es un honor para Vero y para mí traducir esta magna obra.

En pleno éxito de *Monster*, Urasawa rompió su propia tendencia y empezó en 1999, después del fin de *Happy!*, un nuevo thriller llamado *20th Century Boys*. Así pues, el autor ha dejado de momento el manga deportivo para centrarse únicamente en el thriller, compaginando la edición de *Monster* con la nueva *20th Century Boys*. Desde el fin de *Monster*, Urasawa no ha iniciado ningún otro cómic, por lo que no sabemos lo que nos tiene reservado a continuación.

20th Century Boys es un excepcional manga que narra la historia de unos hombres normales y corrientes que se ven involucrados en una lucha por salvar al mundo de los tejemanajes de una terrible y misteriosa organización llamada Tomodachi (amigo). A lo largo del manga, esos hombres descubren que los desastres que están ocurriendo coinciden plenamente con los juegos que inocentemente imaginaban de niños, por lo que deciden investigar y se meten de lleno en una trepidante historia de lo más asfixiante y bien narrada. Los continuos *flashbacks* y recovecos de la historia pueden hacer que el lector se pierda un poco al principio, pero una vez acostumbrado resulta un placer indescriptible de leer y de disfrutar.

20th Century Boys consta actualmente de 8 tomos y se sigue publicando... Y cada tomo es más interesante, trepidante, emocionante... Sin duda, Urasawa ha conseguido obtener un registro y una maestría impresionantes en el arte de la narración y del misterio, y la verdad es que lo hace de maravilla. ¡Altísimamente recomendable!



sospechoso (bomba explosiva o de gas, etc.) en su interior. Es decir, un entrenamiento para que la gente pueda refugiarse rápidamente y con orden. Y mi papel era más que una chorrada... Consistía en ponerme en una esquina del exterior del estadio y gritar en español a la gente que salía que se dirigieran al campo adyacente y que mantuvieran la calma. Y lo mismo con mi compañera inglesa, aunque ella, lógicamente, lo gritaba en inglés. Durante el Mundial, si ocurre algo que requiera una evacuación del estadio, el papel que yo desempeñé lo llevará a cabo algún voluntario que domine el castellano, pero lo que querían en mi oficina (supongo) era mostrar que también serían capaces de guiar a la gente en otros idiomas que no sean el japonés.

Lo más alucinante, y con diferencia, era que parecía que se lo tomaran a cachondeo, sinceramente... Trata de imaginar qué sucedería si de pronto se anuncia que el estadio se debe evacuar porque puede haber una bomba. ¡Yo creo que la gente saldría piernas para qué os quiero! Pues en

ese simulacro, los espectadores (voluntarios que se presaron a ayudar) salían en plan paseo dominguero, riendo y hablando entre sí (¡y saludándome cuando me veían, que muchos de ellos me conocen!). No sé yo si ese simulacro servirá de mucho si realmente hay que evacuar el estadio en caso de emergencia (francamente, lo dudo), pero en cualquier caso, esperemos que no tenga que ocurrir.

Inauguración del IMC

El viernes por la mañana se inauguró el Centro Mediático Internacional (IMC) y me escapé de la oficina para ir a ver la ceremonia y participar también en ella si se requería de mi ayuda.

Después de unos cuantos discursos al más puro estilo japonés (siempre tienen que hacer discursos, y no uno, sino como mínimo tres o cuatro), el alcalde Hiroshi Nakada, un representante de la FIFA, un representante de la empresa de televisión HBS, el jefe del IMC y dos voluntarios procedieron a realizar el corte de la cinta inaugural,

un emotivo momento amenizado por la animada música de la banda de los bomberos de Yokohama.

A continuación se realizó la ceremonia típica japonesa del *kagamiuiri*, reservada para las grandes ocasiones. La ceremonia consiste en que tres o cuatro personas, las más importantes de la ceremonia, se pongan unos típicos *happi* o chaquetas de festival, agarren un martillo de madera cada uno y arreen un martillazo a la tapa de madera de una enorme vasija llena de sake. El objetivo, por supuesto, es abrir (un poco a lo bestia, todo sea dicho ^_^) esa vasija de sake para que luego se ponga la deliciosa bebida alcohólica en unos recipientes cuadrados de madera que serán repartidos a todos los asistentes para poder realizar a continuación un brindis. Fue un emotivo momento que culminó a la japonesa la inauguración de las estupendas instalaciones del IMC.

Después del *kagamiuiri*, hubo un pequeño pisolabis para todos los asistentes en el que destacaba la presencia de las dos Miss Yokohama vestidas con preciosos kimonos y un pequeño concierto de koto, el arpa tradicional japonesa, interpretado por cuatro virtuosas voluntarias vestidas también con kimono. Todo ello fue realizado en el marco de un pequeño jardín japonés con una casa de té típica japonesa que servirá como lugar de descanso y relax de los periodistas, así como de estudio improvisado para aquellas cadenas de televisión que deseen contar con un plató o con un marco de fondo “de estilo japonés”.

Coste de la vida en Japón

De todos es sabido que Japón es uno de los países más caros que existen en la faz de la Tierra, si no el más caro. Pero por supuesto, todo es muy matizable. Antes de iniciar en serio este pequeño artículo, diremos que los tipos de cambio están, ahora mismo, más o menos a razón de 100 yenes = 0,87 Euros o bien 100 yenes = 0,80 dólares USA, para que te puedas hacer una pequeña idea de los precios.

Efectivamente, todo en Japón es caro: el transporte es caro, la comida es cara, el ocio es caro, los alquileres son caros... Y, a los ojos de un turista o visitante ocasional, sobre todo si viene de países hispanohablantes, donde el nivel de vida es muchísimo más bajo, el país nipón asusta por sus precios. Sin embargo, para un japonés, su país no es tan caro. Primeramente, ya están acostumbrados a los precios porque han convivido con ellos durante toda su vida y, en segundo lugar, sus sueldos son considerable-



mente más altos. Si un sueldo mensual de un trabajador normal en España se sitúa sobre los 900 euros (pongámos), en Japón la cosa está creo sobre los 2500 euros o más. Así que un español se horroriza al llegar a Japón y tener que pagar un billete de tren de 450 yenes (unos 4 euros) para ir de Tokio a Yokohama cuando en España pagaría menos de una tercera parte, pero para un japonés eso es lo normal.

Por ejemplo, se suele decir que los precios de la electrónica en Japón están mucho más baratos que en España. Eso suele resultar falso: los precios son aproximadamente los mismos, o incluso levemente más caros en Japón (solo que hay más modelos y más avanzados). Sin embargo, casi todos los japoneses disfrutaban aparentemente de sofisticados aparatos electrónicos, por lo que parece que allí está todo baratísimo. No es que el precio sea más barato, es que el japonés medio tiene más poder adquisitivo, y no es lo mismo comprarse un reloj de 120 euros con un sueldo mensual español de 900 euros que comprarse el mismo reloj con un sueldo mensual japonés de 2500 euros. Evidentemente, para un japonés ese reloj será “barato” porque comprarlo le supone un esfuerzo mucho menor que para un español.

El precio de la comida también parece, a priori, prohibitivo. No es así. La comida realmente cara es la de estilo occidental, mucha de ella importada o bien considerada “de lujo” por su “exotismo”. Los precios, en ese caso, se ponen por las nubes. En cambio, si nos conformamos con deliciosos boles de fideos *ramen*, *udon* o *soba*, boles de arroz con carne, pollo o huevo por encima (*donburi*) o comida rápida japonesa en general, los precios son muchísimo más baratos.



Instantáneas de la ceremonia de inauguración del IMC, pastel incluido. En la página siguiente, la bulliciosa Shinjuku.



Por ejemplo, un bol bastante razonable de *gyudon* (arroz con carne de ternera, cebolla y salsa) cuesta solo 280 yenes en la cadena de restaurantes Yoshinoya y 290 yenes en Matsuya, acompañado en este último caso de un bol de sopa de miso. Ojo, que por ejemplo el McDonald's no es nada barato... Llenar la barriga en un McDonald's puede costarnos entre 600 y 800 yenes por cabeza (entre 6 y 7 euros). O sea, no os dejéis engañar. Lo mismo con los cafés, que tradicionalmente costaban unos 500 yenes la taza (!!) pero últimamente han proliferado mucho cadenas como Doutor o Cafe Veloce que ofrecen cafés por 150 ó 180 yenes. Solo hay que saber buscar y elegir...

Pasa lo mismo en el supermercado, donde los precios en general son muy elevados. Pero todo requiere un esfuerzo... Si en vez de cocinar con aceite de oliva, de precios prohibitivos en Japón, cocinamos con aceite de sésamo, mucho más económico, de uso común y, además, muy saludable también, el ahorro será muy importante. Por supuesto, cada cual tiene unas capacidades de adaptación distintas, y habrá gente que no querrá renunciar a su aceite de oliva, pero eso ya es una cuestión personal. Lo mismo con la fruta, INCREÍBLEMENTE cara en Japón. Si en vez de comer manzanas (a unos 300 yenes... ¡¡LA UNIDAD!!), comemos plátanos, mucho más baratos, nuestra cartera lo agradecerá. Para poder comer bien sin que nuestro bolsillo sufra demasiado, es sin duda imperativo cambiar nuestros hábitos alimenticios y adaptarlos al estilo nipón, aunque sea parcialmente, porque si no la cosa puede salirnos por un ojo de la cara.

El alojamiento, sin embargo, es uno de los problemas más evidentes, y la verdad es que resulta carísimo vivir en Japón... Solo el precio del alquiler suele ser ya de por sí muy elevado, y si a eso le sumamos facturas de gas, electricidad, etc., la cosa puede ascender a una suma considerable de gastos mensuales fijos. Aunque eso también es relativo, porque los sueldos suelen ser bastante más sustan-

ciosos; en cambio, cuando no hablamos de alquileres sino de hoteles o alojamiento para un visitante o turista, eso sí puede suponer una sangría considerable. Aquí sí que no hay vuelta de hoja, porque incluso los albergues de juventud son comparativamente caros...

En el caso de alquilar un apartamento, dependerá mucho de la zona. En el centro de Tokio todo es prohibitivo, un piso pequeño para los estándares occidentales, aceptable para una familia de 3 ó 4 miembros, puede felizmente salir por 150 ó 200 mil yenes, pero los precios van bajando según nos alejamos de la capital. Por ejemplo, en Yokohama, Saitama o Chiba la cosa puede salir por unos 100 ó 120 mil yenes... Hay pisos pensados para una o dos personas (muy pequeños) que cuestan entre 70 y 90 mil yenes.

Lo más barato, sin embargo, son los apartamentos de estilo japonés, construidos entre los años 70 y los 80, hechos de madera, con suelo de tatami, etc., que pueden salir por unos 60 ó 70 mil yenes y cuyo tamaño es considerablemente mayor que los anteriormente comentados de 70-90 mil yenes. Fuera de las grandes ciudades, los precios bajan en picado: en el campo uno puede alquilar una gran casita por unos ridículos 30 ó 40 mil yenes...

Hablando muy en general, el hecho es que, efectivamente, Japón es un país muy caro, pero conociéndolo uno va aprendiendo trucos para ahorrar de aquí y de allí y el cambio se nota: descubres que puedes hacer muchas cosas con poco dinero... Y aunque, para el turista, se trate de un destino caro... ¡El esfuerzo compensa porque Japón es precioso!

Aprovechamos la página sobrante para poner un par de fotos más de Nikko. Arriba, el famoso puente de los dioses "Shinkyo". Abajo, los bastante pasables elefantes que dibujó un artista que nunca había visto uno de verdad y que tuvo que referenciarse en descripciones y otras obras.

